

SE SUSCRIBE:

En CADIZ, en el despacho de este periódico; en JEREZ, en la librería de Bueno; en el PUERTO, José Palma, café del Comercio; en SAN LUCAR en casa de Gurría; y en SAN FERNANDO, en el almacén de Diaz.

EL Globo.

PRECIOS DE SUSCRICION.
 Para Cádiz llevados á las casas rs. vn. 13
 Recogiéndolo en el despacho 12
 Para fuera de Cádiz, franco de porte 16

MARTES 9 DE FEBRERO DE 1841.

CAPITALIZACION DE LOS INTERESES DE LA DEUDA.—VENTA DE LOS BIENES DEL CLERO.

ARTICULO 3.º

Decíamos en nuestro anterior artículo ¿puede haber seguridad, puede esperarse siquiera que durante dos años se separen cada mes cien mil duros para pagar los intereses de los cupones capitalizados, y que al fin de cada semestre esté disponible la suma que haga falta para completar el pago? ¿lo creerán, lo esperarán así los acreedores del Estado?

Recordaremos la protesta que hicimos al terminar nuestro anterior artículo: no dudamos, ni de la sinceridad de la Regencia, ni de la del ministro de Hacienda: creemos por el contrario que el Sr. Gamboa está resuelto á cumplir religiosamente lo que ha ofrecido; pero para juzgar de su determinacion, nos vemos en la triste necesidad de decir todo lo que pensamos sobre los efectos, que en los acreedores y en el crédito han producido ya, y debian producir los decretos del 21 de Enero.

El mas fuerte, el mas poderoso de todos los argumentos, que pudieramos hacer en favor de la incredulidad de los tenedores de papel, es copiar las cotizaciones de los dias siguientes al de la publicacion de los decretos; nuestros lectores, como nosotros, le han visto: hubo una subida violenta, merced á los esfuerzos hechos para obtenerla, y despues no solo han quedado los fondos en su antiguo nivel, sino que han bajado algo: ¿este hecho no es mas significativo y mas elocuente que todos los racionio- que pudiéramos esponer?

Y no es ni infundada ni injusta esa desconfianza; ¡han quedado tantas veces fallidas las esperanzas de los acreedores del Estado! No queremos volver la vista á lo pasado; porque ese terreno está vedado para nosotros; pero, ¿cuál de nuestros lectores no estará profundamente convencido de lo que acabamos de insinuar!

Sin volver la vista atrás, no faltan por desgracia en lo presente razones sobrado poderosas para demostrarlo. Si se ha de reanimar el crédito de una nacion, si se se ha de sacar el nuestro del estado de postracion en que se halla, no son suficientes esos medios, que pueden, alucinando, producir ventajas pasajeras y momentáneas; las condiciones mas indispensables de toda medida, que se tome con ese objeto, son *seguridad y permanencia*: el mismo ministro de Hacienda, la Regencia misma ¿pueden estar seguros de cumplir lo que ofrecen? ¿tienen acaso las ventajas prometidas ese carácter de permanencia de cuya necesidad nadie puede dudar?

¿Qué es la Regencia actual? es un gobierno provisional, un gobierno de cinco meses, un gobierno verdadero interregno entre el poder caido y otro poder que no se ha creado todavia. Vivimos por desgracia en un país y en una época en que no solo cada gobierno, sino cada ministro trae sus ideas y sus planes cuando llega á administrar á la nacion, y se cuida muy poco de lo que han hecho, ú ofrecido sus antecesores: ¿cuantas veces hemos visto á un Secretario del Despacho destruir lo que antes de él se había hecho! ¿cuantas suspenderse los efectos de una ley! Mientras el órden legal no adquiera entre nosotros

toda la fuerza que por desgracia le falta, mientras carezca de continuidad, y los propósitos para el porvenir serán recibidos por todas partes con la sonrisa en los labios.

Pero no es esta la sola razon que pueden tener los acreedores: el capitalista, antes de desprenderse de sus fondos para adquirir en cambio papel del Estado, estudia, y examina la situacion política, busca en ella el porvenir del crédito, y cada dificultad, cada complicacion que halla, es una razon nueva para desistir de su primer propósito, y abandonar la negociacion.

Y si en general esto es evidente ¿cuanto mas no será en el caso que nos ocupa! si los cálculos del señor ministro de Hacienda llegaran á faltar ¿cuál sería el resultado? un nuevo desengaño, otra hipoteca perdida, y que se aumentará con 1,200 millones mas la deuda enorme del Estado.

Pero ¿podrán salir fallidos esos cálculos? Se propone el ministro de Hacienda separar *durante dos años* todos los meses dos millones, para atender al pago de los nuevos réditos y lo repetimos ¿podrá cumplirlo? muy recientes tenemos muchos hechos que prueban lo contrario: ¿cuál fué el primer proyecto del señor Gamboa para organizar nuestra Hacienda? centralizar los fondos, y ¿lo ha conseguido? seguramente no. Como medida provisional se decretó la distribucion mensual de todos ellos segun ciertas reglas establecidas: ¿se ha cumplido con exactitud? que los hechos respondan por nosotros.

En la mayor parte de las provincias atenciones parentorias, indispensables han hecho nula la dis-

BOULETTIN.

GREGORIO VALVINS. (*)

POR

FEDERICO SOULIE.

XXII.

Despues de la conclusion inesperada que referimos entre Valvins y la duquesa, despues de haberse encendido la pasion en el uno y la otra ¿cómo fué que este amor llegó hasta el punto que hemos visto en la conversacion de la duquesa de Fesenzac y la princesa de Kadicoff? es, porque si la historia del amor es algunas veces una hermosa y consoladora imagen de la vida del corazon, se convierte otras en una revolucion muy triste y muy cruel: y no podeis saber lo que nos cuesta tener que hacer esto á nosotros que hemos explicado con gusto cada una de las emociones de esas dos almas separadas por un crimen, y que hemos contado uno por uno los movimientos que han hecho para acercarse, si es cierto que hayamos podido hacer interesar algo de ese sufrimiento tan largo de Valvins, de esas vacilaciones de Leonilda, de ese amor tan raro nacido en donde otros mueren, de esa resistencia tan desesperada cuando ya se había concedido todo, si decimos que despues de haber seguido paso á paso la marcha de ese amor destruido ya una vez, y si es cierto que lo encontráreis restablecido bastante felizmente para desear que fuera duradero. debe sernos penozo tener que cojer

el martillo para romperlo y dispersarlo otra vez, cuando tanto trabajo nos ha costado el reunir elementos tan infinitamente pequeños.

Por lo mismo no seremos ahora tan minuciosos como lo fuimos la vez primera y procuraremos esplicaros con el mayor laconismo posible como desapareció el amor en uno de estos dos corazones.

Despues que el grito de dolor que Leonilda había dejado escapar la hubo entregado á Valvins, despues que le hubo confiado de nuevo su honor y vida, cuando llegaba el momento de separarse de ella principiaba su desesperacion. La muger á quien una pasion impele á entregar-seal hombre en quien confia, tiene en sus horas de soledad remordimientos por su falta y dolor de haber olvidado sus deberes; pero sofoca este remordimiento, calma este dolor volviéndose hácia quien es la causa, y en su mente hace todos los juramentos, todas las promesas que deben, sino absolverla, al menos tranquilizarla. Pero no se hallaba en este caso Leonilda; á la vergüenza de su falta se agregaba la vergüenza del perdón que había concedido; y á los temores que inspira un amor culpable, los temores mas terribles que debía darle el hombre que era el objeto de su cariño.

En efecto, desde el primer dia que volvieron á renovarse de un modo tan singular las relaciones amorosas de Valvins y la duquesa, esta temió que se volviesen otra vez á romper como ya una vez había sucedido. Encerrada en su cuarto, se estremecía preguntándose á sí propia si volveria Valvins al palacio, ó si una nueva carta fria, insultante é irónica vendria otra vez á anunciar su abandono.

Esto no sucedió, pero sin embargo no dejaba Leonilda de continuar pensando que podría sucederle algun chasco; no había ni era posible que hubiese seguridad en la debilidad de esta muger; cada dia le parecia que este hombre, que ya en una ocasion la había abandonado, podría abandonarla otra vez. Desde este momento todo fué sospecho-

so á Leonilda, la menor ausencia le asustaba, la mas sencilla ocupacion le parecia un olvido. Toda la vida de Valvins convertida en un reflejo suyo no bastaba para tranquilizarla, y sin embargo se la entregaba toda sin reservarse nada para él, y despues de haberse perdido á causa de ella por desesperacion, continuaba perdiéndose por ella para consolarla. Sin embargo lo que había hecho en otro tiempo á ciegas, lo veía ahora con claridad y comprendia toda su trascendencia. Si algunas veces oponia á las exigencias de Leonilda una sencilla observacion, fundada en los deberes de su posicion, no pedia á viva fuerza el sacrificio; pero su silencio resignado, sus lágrimas mal reprimidas daban á conocer á Valvins las recriminaciones de este alma dolida. "En otro tiempo, se decia á sí propia, esos deberes los olvidaba en su desesperacion, y ahora que es feliz es cuando se acuerda de ellos. Su dicha ocupa menos lugar en su alma, que el que ocupaba su desgracia." Valvins comprendia este silencio doloroso y cedia á él, y para inspirar confianza á su amada algunos dias, sacrificaba su honor de soldado, su consideracion y su fortuna.

Esta fué la falta de Valvins, es preciso conocerlo, ó mas bien la de su posicion; si desde los primeros dias se hubiese manejado como debía, si prescindiendo de las justas susceptibilidades de la duquesa, hubiese recobrado su dignidad y su fuerza, de otro modo lo hubiera pasado; si en vez de tratar de fundar esta fé en el sacrificio perpetuo de sus deberes, hubiera intentado fundarla en sí propio y en su voluntad, Leonilda hubiera sufrido algun tiempo, pero no hubiera sufrido ni tanto ni con tanta crueldad.

Cada paso que daba Valvins en el cual camino en que se había metido, hacia mas imposible su retroceso. Supongamos que se hubiera atrevido á decir á Leonilda: "me amais, señora, pero aquel á quien amais debe ser digno de vos; estas exigencias de mi vida, á las que cedo, no son por mí, sino por vos, á fin de que me podais mirar con orgullo y confianza." Leonilda hubiera llorado.

(*) Véanse los números 72, 76, 78, 79, 81, 82, 83, 85, 86, 89, 90, 93, 96, 97, 99, 101, 103, 104, 106, 110, 111 y 112.

tribucion ¿no lo hemos visto confesado por el mismo gobierno en documentos oficiales? ¿qué ha sucedido en el mes de Enero? todas las situaciones respectivas de las intendencias se han desnivelado, á causa de los últimos movimientos de tropas que hizo necesarios el estado de la cuestion del Duero; que puede, pues, esperarse despues de estos antecedentes!

Muy importante, muy perentoria es esa obligacion: la Regencia está comprometida á cumplirla; pero ¿lo son menos el ejército, los presidios, los gastos reproductivos y todos los demas partícipes que actualmente y en realidad perciben hoy de nuestro tesoro?

Analicese uno por uno, y se verá que cuando lo poco que ingresa no basta para ellos, y ninguno puede desatenderse, no es muy extraño que se dude no de la voluntad, sino de la posibilidad de cumplir con esa nueva obligacion durante dos años.

Pero los motivos de desconfianza y duda de que hemos hablado, no son por cierto ni los solos, ni los mas importantes. Todo el proyecto del gobierno descansa sobre este supuesto; que desde primero de Enero de 1843 podrán empezar á pagarse en metálico todos los intereses de la deuda consolidada! ¿habrá entre los tenedores de papel muchos que participen, no decimos de la seguridad, pero ni de la esperanza que quiere hacer nacer en ellos el Sr. ministro de Hacienda? lo dudamos.

Bien lo conoce el Sr. Gamboa y por eso dice en su esposicion: "Pero todos estos esfuerzos (los que haya que hacer para separar los dos millones mensuales) serian inútiles, si contraidos á un acto de justicia que acallase los clamores y nos sacase de un apuro por tiempo limitado, no se extendiesen mas allá, y nos hiciesen ver desde luego que no son infundadas las esperanzas que tiene el gobierno cuando arrostra una nueva obligacion, y anuncia la posibilidad de atender á todas. El ministro confiesa que no hablaria con tanta seguridad en este último punto, si previese que á principios de 1843 debiese quedar la misma deuda que existe en el día con la carga de sus réditos sucesivos, aumentada por la capitalizacion de los vencidos hasta aquí!"

Es evidente que la verdadera garantia que dá el gobierno está en la verdad de esa suposicion; por fortuna el Sr. Gamboa nos explica los motivos de con-

fianza en ella: los analizaremos, y juzgaremos de ellos en otro artículo.

Algunas observaciones de sumo interes y de tal naturaleza que no podrán ménos de escitar la atencion de nuestros lectores, tendremos que hacer sobre ciertos actos de la última eleccion. Por no apartarnos de nuestro sistema de callar mientras no podemos presentar pruebas convincentes en favor de nuestros asertos, suspendemos escribir sobre el particular hasta mañana.

Hablamos el otro día de la separacion del Sr. Jimenez, intendente que fué de esta provincia. Posteriormente ha llegado á nuestra noticia una circunstancia que comprueba lo mismo que dijimos, y es una señal nada equívoca del desconcierto y la desgracia con que van señalados todos los actos del actual gobierno.

Dijimos que la invitacion hecha por los gefes de rentas á varios comerciantes de esta plaza para que aliviasen los apuros de la tesoreria con la anticipacion de ciertas cantidades, no surtió ningun efecto. Sin embargo en razon del prestigio personal que habia conseguido el Sr. Jimenez y de la confianza que inspiraba habia logrado por diversos medios lo mismo que no se pudo lograr en la reunion cuyo resultado referimos. El Sr. Jimenez contaba con una anticipacion importante cuando fué destituido por el gobierno. El don de errar es el único que reconocemos en los actuales ministros.

Nuestros lectores saben el uso que hemos hecho de los nombres de los Sres. Campe y Revuelto cuando los hemos mencionado en el *Globo*. Hemos referido la sucesiva separacion de uno y otro escritor del *Nacional*, de la misma manera y en términos muy semejantes, á los empleados por ellos mismos en su periódico. El uso de los nombres propios, en la relacion de sucesos que corresponden al dominio de la publicidad, nada tiene de comun con las personalidades.

Por lo demas nosotros consentimos desde ahora en que se haga uso de nuestros nombres propios. Si algo pudiera ofendernos serian las reticencias.

Poco importa la cantidad pedida por los gefes de

Un sin número de incidentes extraños contribuyeron á su pérdida, así como habian contribuido á su fortuna.

Asi cuando la estada de Valvins en el palacio de Lesly se habia prolongado mas de lo que permitian las consideraciones debidas á la invitacion amistosa, Valvins conoció que ya era tiempo de retirarse; pero Leonilda no quiso que lo conociese, y á pesar de esto fué preciso que oyese algunas indirectas al principio algo picantes y despues mas significativas sobre la falta de tacto del comandante Valvins. Atribuyeron durante algun tiempo este olvido á la enfermedad mental de que todavia no se habia curado por completo, pero cuando por las conversaciones indiferentes se vió que su cabeza estaba firme y que no tenia aquellas distracciones tan comunes de que padecia, le quisieron hacer comprender lo que pensaban de él; lo comprendió como se lo habia figurado, pero tambien esta vez Leonilda trató de persuadirle de lo contrario. "Valvins no puede sufrir un momento de mal humor, una palabra de fastidio por aquella que habia padecido tanto por él?" A esta palabra era preciso ceder. Leonilda le daba gracias en alta voz del ójoso papel que queria aceptar; pero se sentia interiormente humillada de lo que este hombre inspiraba á su padre y á los extraños por su inoportuna tenacidad y su impolitica familiaridad de establecerse en la casa, donde habian tenido la imprudencia de acogerle durante algunos días.

Despues de estos pequeños incidentes de conversacion, Leonilda conociendo los peligros del camino que habia hecho seguir á Valvins, le proponia algunas veces que se marchase durante algunos días; pero la prontitud con que accia estas proposiciones inspiraba á Leonilda todos sus temores: "solo esperaba este momento, decia ella, y quizas lo habrá deseado."

Despues de haberle propuesto que se marchara, no queria ya que lo hiciese. Se quedaba por consiguiente, y lo que al principio se habia llamado falta de tacto, im-

rentas. La parte sustancial de nuestra relacion no ha sido desmentida. Seanlo nuestros lectores.

Aun es demasiado pronto para celebrar el triunfo de la Regencia, como lo hace el *Nacional*. No basta con los votos numerosísimos de Algeciras, de Vejer y de Tarifa. Se necesita algo mas. No es esto decir que creamos fácil el triunfo de la opinion progresista; pero este es asunto para un artículo estenso y no para tratarlo tan de ligero.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

Francia.

PARIS 26 DE ENERO.

Procedimientos del gobierno contra varios periódicos.—Varios periódicos han publicado fragmentos de cartas falsas y criminalmente atribuidas al rey. Se acaban de tomar disposiciones para proceder contra quien haya lugar por el crimen de falsificacion y por injuria contra la persona del rey.

Hé aquí lo que sobre las referidas cartas dice el *Mornig Post* del 20 de Enero.

"Algunos periódicos franceses han publicado recientemente una serie de cartas que suponen escritas por el rey Luis Felipe y en las cuales se espresan sentimientos que no pueden de ningun modo conciliarse con el patriotismo notorio del rey de los franceses: la mejor refutacion de esas audaces mentiras sería el referir por menor las vejaciones y persecuciones que sufrió el duque de Orleans en la época de su emigracion; pero bastará descubrir el origen del supuesto descubrimiento que algunos pretenden haber hecho para demostrar á los ojos de todo el mundo que este enredo no es otra cosa que una atrevida y sórdida especulacion."

NOTICIAS DEL REINO.

LERIDA 25 DE ENERO.

En los últimos doce días han llegado á esta sobre 2.000 facciosos; la mayor parte del bajo Aragon, y como unos 300 catalanes. Entre ellos habrá muy pocos que pasen de 25 años, y generalmente están bien mantenidos.

PALENCIA 26 DE ENERO.

Grave acontecimiento en el pueblo de Añosa.—La anarquía y el desorden cunde por todas partes, y un triste acontecimiento ha comprobado esta verdad. En el pueblo de Añosa, á seis leguas de esta capital, parece que la eleccion de ayuntamiento no se hizo como estaba prevenido por los de aquí; sino como la mayoría del pueblo tuvo por conveniente, esto motivó el suponerla ilegal, y mandar un alcalde comarcano y de los del glorioso pronunciamiento á presidir de nuevo la eleccion con fuerza armada. ¡Qué escándalo! El pueblo, aunque corto, pues

política ó inoportunidad, llegaba á ser tontera, falta de educacion, y acababa por ser calificado en términos mas vulgares y vergonzosos; y para tomar una resolucion fue preciso que un día oyera la duquesa al que era su amante con el nombre ignoble y sucio de gorrion, dado por una vieja amiga suya que por sus años tenia el privilegio de servirse de algunas palabras de baja estraccion.

Sin embargo hirió esta espresion de un modo tan profundo el amor propio de la duquesa, que no quiso esponer otra vez á Valvins á que sufriese estos ultrages; le permitió que volviese á Paris, donde muy pronto debia encontrarlo.

Esta falta de consideracion que poco á poco iba penetrando en su corazon, tomó en este pueblo otro caracter y se combinó con temores mas fuertes que los que habia tenido al principio, pero de naturaleza distinta.

En algunas semanas que Valvins pasó en Paris, estuvo mas tranquilo de espíritu y de corazon de lo que lo habia estado hacia mucho tiempo, y trató de borrar las impresiones que habia producido en contra suya. Por fortuna para él estas malas impresiones nacian de suposiciones, que una vez destruidas no debian dejar tras sí huellas vergonzosas. Le habian acusado de haberse vuelto loco, y por esto lo habian juzgado incapaz é indigno de conservar su mando; pero desde que volvió á presentarse con esta libertad de espíritu y de accion que hacian de él uno de los oficiales mas distinguidos del ejército, se dedujo que estaba completamente bueno, y ya no se volvia hablar de lo pasado. Era una herida que le habia puesto algun tiempo fuera de servicio, y la herida se habia ya cicatrizado. Tanto mejor, se contaba con un valiente mas. "Volved á tomar nuestro mando, comandante, y no volvamos á pensar mas en esto" le habia dicho el ministro de la guerra.

Ahora bien, cuando la duquesa volvió á Paris, las primeras palabras de Luis Lesly, acerca del comandante, tuvieron por objeto felicitarla por la cura maravillosa que habia hecho su estada en Fontenebleau. Valvins habia

sin duda; pero muy pronto se hubiera tranquilizado. Por ejemplo: si Valvins hubiese obedecido cuando una orden del ministro de la Guerra le intimó á que marchara á Paris, Leonilda lo hubiera visto salir de Fontainebleau con temor de no volverlo á ver mas; pero á su vuelta se hubiera consolado por lo mismo que habia sufrido y se hubiese tranquilizado con respecto al porvenir de una separacion nueva. No queria que él se separase de su lado, y Valvins no tuvo la fuerza de voluntad que exige esta clase de resolucion, y se quedó en Fontainebleau dando á su coronel excusas mentirosas y humillantes para su carácter. Mas adelante debian repetirse estas escenas, y por haber cedido una vez debia ceder las demas. "Antes podiais hacer esto, porque me amabais, le decia Leonilda cuando Valvins resistia dulcemente á algunas de sus exigencias; y si no lo hacéis ahora, es porque ya no me queréis tanto, ó quizas porque ya no me amais;" y Valvins cedia. Así de día en día, de mes en mes, cediendo siempre á esta inquietud sin poder satisfacerla, iba perdiendo en la estimacion de todos, sin ganar la confianza de aquella por quien hacia todos estos sacrificios.

Pero el resultado mas triste de esta vida no era solo desconcepcionarse Valvins en la opinion pública, sino desconcepcionarse tambien en el corazon de Leonilda. Esto es bien triste, pero sin embargo no menos verdadero: la muger imprudente que degrada sin percibirlo al hombre á quien se ha entregado, acaba por verle tal como es, en un día fatal y en hora señalada. Y como en un corazon noble no puede vivir una pasion culpable sino por la nobleza del que la inspira, sucede que desaparece el amor en el mismo instante en que el alma hace este funesto descubrimiento.

A la verdad, si hubieramos querido continuar siendo los historiadores concienzudos de esta aventura, no hubieramos debido reasumir en algunas palabras la destruccion de este amor que iba desapareciendo lentamente.

no llega á cincuenta vecinos, consideró este acto como una violencia, y no se sabe hasta que punto manifestó su enojo, para que se le hiciera una descarga, en la que han resultado algun muerto y bastantes heridos. El gefe político hoy mismo que recibió el parte, salió inmediatamente.

Allí verá que hasta una miserable aldea, y cuyos moradores no llegan á 200, se les aterra á balazos para que sirvan de ejemplo á los que tengan la sencillez de querer hacer uso de su derecho electoral libremente. ¿Hasta donde llegará el encarnizamiento y la barbarie?

MALAGA 26 DE ENERO.

No solo se ha establecido aquí una sociedad patriótica, sino que van á establecerse otras afiliadas á esta en Antequera, Vélez, Ronda, Campillos, Estepona y otros puntos: veremos lo que resulta de estas asociaciones. El Domingo se reunió la Milicia y algunos hicieron una moción para que se pida al gefe político que sean espulsados de la provincia el abogado Diaz Martín y el procurador D. Manuel Moreno del Rio. Parece que la autoridad no ha asentido á tal solicitud.

CORUÑA 26 DE ENERO.

Candidatura republicana encabezada con la siguiente alocución dirigida al —PUEBLO.—Abre los ojos y no te dejes conducir mas que por tus mismas inspiraciones: la siguiente candidatura no es el resultado de contradicciones, de amañes, ni de intereses privados: los sujetos que la forman te son conocidos por su desinterés á toda prueba, cualidad indispensable para abogar en tu favor, por sus padecimientos en favor de tu santa causa que van á defender, y por su carácter de ideas democráticas, son tus amigos. El *Huracan* debe ser tu guia: este te dice que no deben ir á las Cortes empleados de ninguna clase, y que el Senado debe caducar. No nombrando senadores es el modo que no exista un cuerpo que precisamente ha de ser tu enemigo. Coruña 22 de Enero de 1841.

Diputados.

D. Vicente Alsina.—D. Luis Posse.—D. Juan Francisco Fernandez.—D. Patricio Olavarria, editor del *Huracan*.—D. Modesto Lafuente, editor del *Gerundio*.—D. José Maria Perez.—D. Ramon Peon.—D. Francisco Javier Ferro Montaos.—D. Manuel Garcia Uzal.—D. José Vazquez Banguero.—D. Manuel Jubes.—D. José Santa Marina.—D. José Benito de Castro.

VITORIA 28 DE ENERO.

Se da por cierto que está próximo á llegar á Vizcaya el general Zabala con una division de 8.000 infantes y 500 caballos procedentes de Cataluña: así como que los diputados generales de las tres provincias vascongadas, que se reunieron hace tres dias en Vergara, tratan de obedecer á la Regencia hasta que las Cortes resuelvan sobre la suerte de sus fueros.

SAN SEBASTIAN 29 DE ENERO.

Signe reinandola mas perfecta tranquilidad en la provincia de Guipuzcoa, en donde no se presenta sintoma alguno de que pueda altarse. En la de Vizcaya parece que se observa alguna agitacion en ciertos puntos; pero tampoco hay sintomas alarmantes que anuncien peligrar el orden.

—Los carlistas de allende de los Pirineos se muestran estos dias alegres y satisfechos: tienen dinero, y parecen persuadidos de que se hará pronto una invasion. Oportuno les pareceria sin duda para sus insanos proyectos el

vuelto á ser el hombre que era antes, el hombre de quien sus compañeros del imperio hablaban con consideracion.

Lo que en otro tiempo hubiera agradado á Leonilda, la hirió ahora de un modo profundo. En un alma, donde tanto tiempo ha permanecido un dolor amargo, todo se convierte facilmente en amargura, sino se ha tenido cuidado antes de limpiar las heces depositadas en el fondo. Valvins no habia tenido este cuidado y Leonilda sentia que hubiese podido encontrar sin su auxilio una parte de esa consideracion que veia algunas veces con disgusto perdida para él por causa de ella. Pero todo esto no hubiera sido nada, sin este auxiliar horrible que tanto ayuda al corazon á sofocar los sentimientos mas nobles. Este auxiliar es el mundo.

Llegó el invierno y con él los bailes, las fiestas, los teatros y la concurrencia de hombres que rodeaban á una viuda tan linda, tan rica y tan graciosa como la duquesa de Fesenzac.

Valvins como lo habia hecho ya, se presentaba en los salones de la duquesa; estaba obscurecido en ellos porque nadie hacia caso de él, mas obscurecido que antes por todo cuanto su amor habia perdido de causticidad, de ingenio y de crueldad satírica, que hacian de él un hombre cuya conversacion era tan temible, como él distinguido y respetado.

Tambien en otros tiempos en esta multitud de grandes fortunas, donde estaba como perdido, era para Leonilda un placer verlo, buscarlo y decirse á sí propia con vanidad "este pobre jóven que está tan pensativo en aquel rincón, se muere de amor por mí" y en aquel momento mas de una vez le pareció preferible ese amor profundo y desesperado al amor gracioso y encantador que por todas partes la rodeaba. Al mismo tiempo entra ella y este hombre se representaba un drama, cuyo desenlace no le espantaba todavía y la interesaba ya. Era para la duquesa una ocupacion, pero una ocupacion íntima y misteriosa de su alma entre las frívolas dichas que sentia por sus conquistas.

momento en que ocupaba la atencion de la nacion la diferencia con el Portugal, pero terminó esa diferencia honrosamente para la España, y se desvanecerán esas ilusiones.

MADRID 30 DE ENERO.

Esto se lee en el *Pueblo Soberano*: lo siguiente que escriben al *Huracan*, es sino tan terminante un poco mas trascendental:

"Valencia 23 de Enero.—Desengañados los pueblos en esta provincia por la tortuosa y descabellada marcha del gabinete regencia, y convencidos de que se les quiere precipitar en el mas horroroso despotismo, desean con ansia una revolucion completa y consumada, que tenga por resultado el triunfo y consolidacion de la REPUBLICA. REPUBLICA y nada mas que REPUBLICA se quiere; y todos nuestros votos y sufragios se dirigen á este grandioso objeto.

"Inculquen vds. la idea que en la provincia se formen sociedades patrióticas, y las ventajas que de esto se reportan, pues estoy seguro que habiendo tales reuniones no saldrían las candidaturas para las próximas elecciones tan flojas y disparatadas."

IDEM 2 DE FEBRERO.

Elecciones.—La concurrencia ha sido ayer escasa, y en algun distrito hubo dificultades para nombrar los individuos que componen las mesas, por el corto número de electores.

CÓRDOBA 3 DE FEBRERO.

El Viérnes último 29 del pasado Enero fué desarmado y licenciado en esta ciudad, el benemérito batallon franco, que con el título de Patriotas de Córdoba se creó aquí en 1835, y que desde entonces ha prestado eminentes servicios en Cataluña, batiéndose con las principales facciones y contribuyendo activamente á la destruccion de ellas.

SEVILLA 4 DE FEBRERO.

En la madrugada de ayer, celando su demarcacion el alcalde de barrio D. Antonio Raigada, halló en la puerta de Jerez una caja con un difunto, á cuyo lado estaba un herido: procediendo en el acto á las averiguaciones competentes, se descubrió que unos sepultureros conducian aquel cadáver que habian sacado de una taberna de la Encarnacion sin las formalidades prevenidas de papeleta del cura, y habiéndoseles presentado José Rodriguez (a) Patrón, tambien sepulturero, sobre si habia de ser ó no conductor, dió dos puñaladas á Francisco Barrero, del mismo oficio: precedida la cura del herido que por disposicion del alcalde Raigada, hizo el cirujano D. Juan Marin, puso en la cárcel al Rodriguez que causó las ofensas, y en el principal á Martin Quiroga, que abandonó el cadáver y danzó en la refriega.

CADIZ.

MARTES 9 DE FEBRERO.

Orden de la plaza.

SERVICIO PARA HOY.—El regimiento provincial de Murcia.—Capitan de hospital y provisiones el de Jerez.

Pero en el momento presente, cuando buscaba á Valvins entre aquella multitud que la rodeaba no podia encontrar en él mas que lo que era, un pobre oficial de fortuna que no se moria, y á quien nadie acusaba de que se volvía loco gracias á un delirio cuyos motivos ignoraban todos menos ella, era un hombre que estaba consolado y que no tenia otra distincion que la que su amor podia darle. Tanto cuanto su orgullo se habia visto alagado al inspirar una pasion desenfrenada que habia llegado á conmovérle, otro tanto se habia humillado algunas veces por pertenecer á un hombre que era tan poco en el mundo, porque tenia en derredor suyo muchas personas que valian tanto como él por su ingenio, y que valian mucho mas por su figura, por su rango y por su fortuna.

Ninguno de estos pensamientos se presentaba en la imaginacion de Leonilda de motu proprio; pero mil circunstancias casi insignificantes se lo inspiraban todos los dias.

Por ejemplo, cuando deseaba que Valvins estuviera en el salón de alguna de las muchas casas notables donde entraba como si fuera suya y se lo insinuaba á su padre ó á su hermano, su padre le contestaba con desden.

—Que venga á casa está bien, su posicion de oficial superior á tu hermano explica el hecho, pero si presento en cualquier otra parte á un hombre como él, por lo ménos lo estrañarán y estoy seguro que él mismo se encontrará fuera del lugar que le corresponde.

Si algunas veces conseguia por medio de Luis, que era esclavo de sus menores deseos, introducir á Valvins en un mundo que no era el suyo, comprendia muy bien que no entraba sino furtivamente y solo para ser desdenado. Muchas veces cuando la nobleza de 1789 dispersada desde hacia 30 años, procuraba reconocerse entre los nuevos salones al principio de 1815 se oía á alguno que preguntaba acerca de Valvins.

—¿Quien es aquel caballero que esta condecorado con la cruz de oficial de la legion de honor?

D. José Rubio y Lubet, abogado de los tribunales de la nacion y juez segundo de primera instancia en esta ciudad.—Por el presente mi segundo edicto cito, llamo y emplazo á D. Vicente Caruana, vecino de esta ciudad, impresor y editor responsable que fué del periodico que se publicaba en la misma intitulado el Tiempo, reo prófugo, contra el cual estoy siguiendo causa criminal por la denuncia hecha de dos artículos insertos en el dia ocho de Agosto del año ultimo, número mil doscientos once, para que dentro del término de nueve dias, contados desde la fecha, se presente en la Carcel pública de esta ciudad á dar sus descargos y defenderse en dicha denuncia, seguro de que si lo verificase se administrará justicia, apercibido que en su defecto se le declarará rebelde y contumaz parandole el perjuicio que procediere en derecho. Cádiz 5 de Febrero de 1841.—Rubio.—Por orden de S. S.—Juan Manuel de Escobar, escribano público.

D. José Rubio y Lubet abogado de los tribunales de la nacion y juez segundo de primera instancia en esta ciudad.—Por este mi segundo edicto cito, llamo y emplazo á D. Francisco Molina de Aragon y á D. N. Sanchez, cuyo paradero se ignora para que dentro del termino de diez dias contados desde la fecha se presenten en la cárcel pública de esta plaza á defenderse de la complicidad que les resulta en la causa que pende en este juzgado y por ante el infrascripto escribano contra D. Ana Maria Gutierrez y su hijo D. Isidoro de León, reos prófugos, sobre haberse fugado de la casa de su esposo y padre respectivos D. Miguel de León con porcion de dinero, alhajas y ropas, teniendo entendido que si se presentasen se les administrará justicia, apercibidos que de no verificarlo se les declara rebeldes y contumaces, y se entenderan las actuaciones con los estrados del juzgado, parandoles el perjuicio que haya lugar. Cádiz 6 de Febrero de 1841.—Rubio.—Por orden de S. S.—Juan Manuel de Escobar, escribano público.

Santa Apolonia, virgen y mártir.

El jubileo está en la iglesia de Candelaria.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

Horas.	Termóm. Reaum al aire libre	Baróm. medida inglesa.	Viento.	Atm.
Al s. el sol.	9½ s. 0.	29,82.	CSO.	Nublada.
Al mediodia.	11½ s. 0.	29,86.	SO.	Lluvia.
Al p. el sol.	11½ s. 0.	29,82.	SO.	Idem.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.

El sol sale..... á las 6 y 41 minutos de la mañana.
Se pone..... á las 5 y 19 minutos de la tarde.

MAREAS DE MAÑANA.

Primera alta á las 4 y 35 min. de la madrugada.
Primera baja á las 10 y 44 min. de la mañana.
Segunda alta á las 4 y 53 min. de la tarde.
Segunda baja á las 11 y 1 min. de la noche.

—No le conozco, respondia algun duque, algun vizconde ó algun marqués.

Despues cuando por casualidad, alguno llegaba á averiguar quien era, decia.

—Es un tal Valvins, un comandante.

—Ya..... ¿y que viene á hacer aquí?

—¿Quien ha traído aquí á este hombre?

—Y este hombre era su amante! el corazon de la duquesa latia con fuerza por efecto de su cólera y de su humillacion.

Por fin, llegaron los cien dias y Leonilda esperó que pudiera crear una superioridad para Valvins haciéndole defender la causa amenazada de los Borbones, porque como hemos tratado de hacerlo comprender, habia entre ella y él un lazo que debia hacerle desear que este hombre pudiese á las claras pretender la mano de la duquesa de Fesenzac.

La ocasion era bella: un acto de heroismo en favor de la familia de los Borbones podia elevarle. La duquesa llegó á soñar que Valvins podia combatir con Napoleon, vencerlo y ser uno de los sostenes mas elevados de aquella monarquia, en la cual no era nada.

Valvins habia salido con un batallon para ir como otros muchos á combatir contra el ambicioso, que venia á derribar la legitimidad, pero como otros muchos el batallon y el regimiento y el comandante se pasaron al que verdaderamente era su gefe, y cuando volvió Valvins de la batalla de Waterloo no era ya mas que un pobre oficial licenciado que habia sido traidor y á quien se le perdonaba por compasion. La duquesa habia visto desaparecer su amor y perdida su última esperanza desapareció por completo. Ved aquí porqué ligada todavía á este amor por un secreto terrible que Valvins poseia, habia ido á ver á la princesa de Katicoff, y le habia dicho estas palabras fatales: "ya no lo amo" y le habia dejado comprender que no era sin embargo dueña de decir solo.

Ahora podemos contar el secreto de ese billete que Valvins escribió á la duquesa. (Se continuará.)

